

M^a DOLORES JIMÉNEZ LÓPEZ (coord. ed.), *Sintaxis del griego antiguo. Volumen I. Introducción. Sintaxis nominal. Preposiciones. Adverbios y partículas. Volumen II. Sintaxis verbal. Coordinación. Subordinación. Orden de palabras*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Manuales y Anejos de “Emerita”, 2021, LIV + 1150 págs. ISBN: 9788400107260

Ignacio Rodríguez Alfageme¹

Reúne este monumental manual 28 capítulos que se reparten entre diez autores²: 1. Sintaxis griega: concepto, objetivos y métodos de análisis. 2. La oración: concepto, estructura, constituyentes y niveles. 3. El nombre. las categorías nominales: género, número y caso. 4. La concordancia nominal. 5. Sintaxis y semántica del nominativo. 6. Sintaxis y semántica del vocativo. 7. Sintaxis y semántica del acusativo. 8. Sintaxis y semántica del genitivo. 9. Sintaxis y semántica del dativo. 10. Las preposiciones. 11. El adjetivo. 12. Los pronombres demostrativos. 13. El artículo. 14. Los cuantificadores. Indefinidos y numerales. 15. Los adverbios, partículas e interjecciones: de la oración al discurso. 16. El verbo (I). Persona, número y voz. 17. El verbo (II). Tiempo y aspecto. 18. El verbo (III). Modo y modalidad. 19. El verbo (IV). Las formas nominales. 20. La negación. 21. Coordinación, subordinación, asíndeton. 22. Las construcciones completivas. 23. Las oraciones de relativo. 24. Las oraciones subordinadas temporales y causales. 25. Las oraciones finales y consecutivas. 26. Las oraciones comparativas. 27. Las oraciones condicionales y concesivas. 27. El orden de palabras. Completan esta obra cinco índices, uno de contenidos en cada volumen y tres al final del segundo volumen: materias, voces griegas y pasajes citados. A ellos hay que añadir un prólogo y un índice de abreviaturas y otro de referencias bibliográficas (págs. 1021-1053).

El origen de esta obra se encuentra en los temas elaborados para el Portal de Humanidades *Liceus*, como nos dice en el prólogo la editora del libro. Es decir, los temas se concibieron originalmente para ser accesibles a través de Internet individualmente, de forma que cada uno de ellos debía permitir una lectura independiente. Este hecho se ve también reflejado en el tratado impreso, lo que conlleva la posibilidad de leer cada capítulo sin tener que acudir a cualquier otro y la inevitable reiteración de algunos fenómenos sintácticos. Por poner un par de ejemplo: los adjetivos en -τέος, -τέον se tratan en los capítulos 5 (pág. 179), 16 (pág. 596) y 19 (pág. 720) con cierta extensión al hablar del nominativo, de la voz y de las formas nominales

¹ Catedrático Emérito de Filología Griega
igrodrig@filol.ucm.es

² Emilio Crespo (cap. 1), Jesús de la Villa Polo (cap. 2, 17, 24 y 27), M^a Esperanza Torrego Salcedo (cap. 2), Mercedes Díaz de Cerio (cap. 3, 4, 9 y 19), Daniel Riaño Ruflanchas (cap. 5-8), M^a Dolores Jiménez López (cap. 10-11, 14 y 23), Julián Méndez Dosuna (12-14 y 16), Antonio R. Revuelta Puigdollers (cap. 15, 18, 20, 21, 25 y 26), Luz Conti (cap. 22) y Helena Maquieira (cap. 28).

del verbo respectivamente, y las completivas de participio en los capítulos 19 (págs. 704 y 713-719) y 22 (págs. 813 y 828-831). En la medida en que esto pueda ser un inconveniente para la lectura la existencia de un Índice de Materias muy cuidado (págs. 1055-1088) y otro de Voces Griegas, en el que se incluyen también los sufijos, como aquel (págs. 1089-1118) contribuye a remediarlo.

Desde el punto de vista teórico esta obra toma como punto de partida la gramática funcional, lo que implica que casi en cada apartado se distinguen tres niveles oracionales (predicación, proposición y enunciado) y distintas funciones (semánticas, sintácticas y pragmáticas). Así, por ejemplo, en el estudio de los casos se atiende especialmente al nivel en el que se desenvuelven distinguiendo tres: nivel representativo (oración), presentativo (proposición) y la posibilidad de constituir un enunciado por sí mismos (ilocución = acto de habla), pero esta no es la única terminología que se usa; con el fin de aclarar las posibles confusiones a que pueda dar este hecho es conveniente consultar el claro resumen que se ofrece en el capítulo 15 (págs. 502-503), donde se distinguen 5 niveles que se enumeran mediante las abreviaturas “arg, $\sigma 1$, $\sigma 2$, $\sigma 3$ y $\sigma 4$ ”. Resulta algo más intuitiva la denominación a la que se recurre, en cambio, en el capítulo 26 (estado de cosas, estructura informativa, proposición, acto de habla, discurso), pero hay que tener en cuenta que aquí se añade un nivel superior, el discurso.

A veces se emplean conceptos que se dan por sabidos sin que medie ninguna explicación o referencia para explicarlos, como ocurre, por ejemplo, con la distinción entre posición atributiva y predicativa a propósito del genitivo subjetivo y objetivo (pág. 267), aunque antes (pág. 254) se ha hablado del orden atributivo sin contraponerlo a la posición predicativa, o con el concepto de “valencia” aplicado a un sustantivo o un adjetivo (pág. 306), aunque se da una explicación referida al verbo (pág. 112). También se emplean términos equivalentes que pertenecen a escuelas lingüísticas diferentes. Así se habla, por ejemplo, de oraciones subordinadas, incrustadas, supraordinadas y principales. En el capítulo 20 (págs. 725-726) se utiliza el término “prosodia” para referirse a la entonación, que se debería evitar aquí para no inducir a confusión.

En el aspecto formal los ejemplos se numeran y agrupan en apartados temáticos que a veces ocupan media página o incluso una entera (pág. 446). El comentario correspondiente y su explicación se suele hacer en el párrafo anterior, de forma que el lector se ve obligado a desviar la mirada constantemente, si quiere seguir la exposición. No parece que este proceder ayude a la lectura. La prueba de que aquí hay una dificultad se encuentra en la pág. 596, donde en el apartado 6.5 correspondiente a los adjetivos en -τός y -τέος se remite erróneamente ejemplos: así se dice «construcción concertada de (70b-c)... construcción no concertada (71 a-d)», lo que en realidad se refiere a los ejemplos 73b-c y 74a-d respectivamente. El uso de la terminología funcional a veces lleva a redacciones un tanto pintorescas. Así se dice en p. 99: «Este contexto se instancia en dependencia de verbos que se construyen con infinitivo y participio obligatorio». ¿No sería más fácil y claro decir que la concordancia presenta variaciones en las oraciones de infinitivo y participio? O lo que ocurre en la frase «que, sin embargo, está suficientemente testimoniada en lengua latina», que admite una redacción más simple: «de la que hay bastantes testimonios en latín». Pero estos ejemplos son únicos y el manual siempre conserva una redacción que facilita la lectura.

Los dos primeros capítulos sirven como introducción a todo el tratado. El primero incluye una visión de conjunto de los métodos que se han aplicado históricamente al

estudio de la sintaxis y la exposición de los criterios que son aplicables con este fin. El segundo sirve como introducción a la sintaxis funcional y está elaborado de forma muy didáctica y clara. A este le sigue un capítulo con una discusión detallada de los distintos usos del número y una introducción general a la categoría de los casos, que se tratan específicamente en capítulos subsiguientes. En él (pág. 96) se empiezan a usar las abreviaturas SP FS sin advertencia alguna (sería bueno remitir al índice de abreviaturas o resolverlas en un primer momento). A continuación y antes de tratar los casos individualmente aparece un largo capítulo (44 páginas) dedicado al fenómeno de la concordancia, aunque un buen número de páginas (112-115 y 124-145) se dedican al estudio del predicativo y la aposición, que tiene especial relevancia. Los predicativos (págs. 124-32) se tratan junto al atributo, lo que puede dar lugar a confusión. Y no se aclara aquí en ningún momento que no puede ir precedido del artículo. Respecto al hecho de que el neutro singular pueda tener un controlador plural, no se intenta dar ninguna explicación, más allá de que hay una discordancia en el nivel del discurso del predicado sustantivo. En cualquier caso, parece que el ejemplo 46b (pág. 120) es distinto a los demás en los que está presente una cópula (ὄντα, ὑπῆρχον, εἶναι). Y más adelante se dice, en el apartado siguiente (pág. 121-122), que esta construcción tiene una «función generalizadora». En ocasiones la estructura independiente de los capítulos hace que algunos términos queden en el aire. Así, un poco más adelante (pág. 124) encontramos la frase «desplegar su propia estructura valencial», referido al o.d. νέους λόγους, pero no se remite a ningún lugar y no se da explicación alguna de qué se entienda por eso, y tampoco aparece en el índice de materias. Por su parte el término “valencia del sustantivo o del adjetivo” remite al capítulo 9.3.1.2, que corresponde a los “constituyentes en dativo”.

La aposición vuelve a tratarse en el capítulo siguiente (5°) desde la perspectiva del sujeto (no solo en nominativo), que ocupa la mayor parte del capítulo dedicado al nominativo. Sigue el exhaustivo capítulo (6°) dedicado al vocativo con su carácter extraoracional. En el capítulo dedicado al acusativo (7°) se ofrecen argumentos morfológicos para considerarlo junto al nominativo como caso recto frente al genitivo y el dativo (casos oblicuos), siguiendo la postura tradicional para estos. Y a continuación se ofrecen porcentajes de uso; así, por ejemplo, se dice que «cerca del 95% de los usos del acusativo están orientados al verbo» y lo mismo ocurre en pág. 222, donde se habla de «más del 60% de todos los CD en prosa narrativa». En casos como este sería bueno indicar cuál es el *corpus* y las cifras totales de donde se han sacado estos porcentajes, porque así expresados no pueden valorarse, y qué autores incluye el término “prosa narrativa”. Las funciones del acusativo se agrupan en dos grandes apartados: I. Funciones adverbiales (argumentales, predicativas, circunstanciales) y II. Funciones no oracionales (exclamativo, por vocativo, aposición oracional, rúbrica). Y cada una de ellas se estudia atendiendo al significado (semántica) de las construcciones. Así, por ejemplo, en el complemento directo se distinguen las funciones semánticas de resultado, desplazado o tema, y paciente, junto con otras funciones, como receptor, poseído o dirección que se califican de “no prototípicas”. Y de acuerdo con el modo como se vea afectado el objeto por la acción verbal se distingue entre “Objetos efectos” y “Objetos afectados”. Los primeros corresponden a los conocidos tradicionalmente como “acusativos de resultado”. Dentro de estos se establece un subgrupo que se corresponde con los “acusativos internos” definidos, siguiendo a Lasso de la Vega (1967: 364), como «aquellos complementos cuyo referente es una entidad que se crea por efecto de la acción verbal, pero desaparece con esta». Y no

se separan los casos en los que el objeto interno se expresa con un sustantivo de aquellos en los que es un adjetivo. De ahí que estos se consideren como “giros idiomáticos” (Ὀλύμπια νενικηκότι, 9c), y más adelante figure esta misma construcción en los apartados 5.3.3 y 5.3.4. La consecuencia de esta ordenación es que ejemplos como κλεπτὸν βλέπει (Ar. *Vesp.* 900) o παῖσον διπλῆν (Soph. *El.* 1415), queden sin tratar. En el punto referido a los “Objetos internos neutros...” (págs. 220-1) se incluye el ejemplo de Tucídides (2.4.6) εἴτε τι ἄλλο χρήσονται, para ilustrar la posibilidad de que la construcción prototípica de este verbo (el dativo) se puede sustituir por un acusativo. Pero el análisis de este ejemplo es problemático, como puede verse comparándolo con los siguientes:

Thuc. 2.4.6. Ὅρῶντες δὲ αὐτοὺς οἱ Πλαταιῆς ἀπειλημένους ἐβουλεύοντο εἴτε κατακαύσωσιν ὥσπερ ἔχουσιν, ἐμπρήσαντες τὸ οἴκημα, εἴτε τι ἄλλο χρήσονται («Les voyant bloqués là, les Platéens se demandait s’ils devaient les brûler, tels quels, en mettant le feu au bâtiment, ou bien user d’un autre procédé», trad. de Romilly).

Thuc. 2.11.7, καὶ οἱ λογισμῷ ἐλάχιστα χρώμενοι θυμῷ πλεῖστα ἐς ἔργον καθίστανται.

Thuc. 5.105, πλεῖστα ἀρετῇ χρώνται.

Plat. *Lj.* 213c, τί οὖν χρησόμεθα;

Ar. *Ach.* 935, τί χρήσεται ποτ’ αὐτῷ;

Hdt. 1. 193, χρέωνται οὐδὲν ἐλαίῳ.

El acusativo en estos casos tiene un valor adverbial. Pero el ejemplo en cuestión parece la transposición al estilo indirecto de una pregunta como la que se encuentra en los ejemplos de Platón y Aristófanes, donde el interrogativo es un acusativo interno en el que se puede suponer un nombre como χρεῖαν, χρῆσιν, χρέος, inutilizables ya que se han especializado con otros significados. En ese caso, no puede afirmarse con seguridad que el indefinido τι ἄλλο es un sustituto de un complemento en dativo.

Muy interesante es la lista de los tipos de verbos que piden una marca de caso determinada (págs. 228-231). En lo referente al acusativo absoluto con sujeto personal (pág. 247) no se hace mención al valor de causa subjetiva o pensada propia de los sintagmas introducidos por ὥς (la construcción vuelve a aparecer en pág. 293, ejemplo 91b y en págs. 294-5, ejemplo 96, que se interpreta como final). Y, en fin, en el apartado dedicado al Acusativo por vocativo (pág. 249) con nombres de divinidad no estaría de más mencionar el uso de μά + acusativo en fórmulas de juramento.

El tratamiento del genitivo (cap. 8º) se aborda desde la perspectiva cognitivo-funcional, que coloca la metáfora en el centro del funcionamiento del lenguaje, lo que permite derivar los usos del genitivo adnominal desde el valor posesivo (pág. 254). Los usos adverbiales se tratan a partir de la semántica del verbo con el que se construyen estableciendo tres grupos semánticos, verbos de salir, de separar y de traer o recibir, a los que se añade un cuarto grupo en el que se incluyen los usos partitivos. Dos ideas fundamentales presentes en los distintos usos sirven para estructurar estos usos: la idea de parte y la idea de separación, *i. e.* genitivos partitivos y ablativos. Aparte de esto se echa de menos alguna referencia o explicación del término ‘actantes’ que se emplea aisladamente en pág. 271 § 4.

En lo que respecta al dativo (cap. 9º), la posición de la gramática funcional que renuncia a una función sintáctica de CI resulta difícil de aceptar habida cuenta de la existencia del dativo con verbos de existencia con valor posesivo. Destaca en este apartado la gran cantidad de funciones semánticas que se le atribuyen: Receptor, Beneficiario, Beneficiario opcional, Experimentador, Agente-Fuerza, Intermediario, Instrumento, Causa, Fin, Compañía-Sociativo, Manera, Referencia, Ubicación Dirección, Vía o Trayecto y Datación. Este punto de partida lleva en ocasiones a dejar en un segundo plano los casos en los que aparentemente se da una posición en la que se admite una construcción con dos casos sin que se vea diferencia alguna de significado. El hecho es que, cuando se da esta circunstancia, la única forma de poder establecer algún contraste tiene que basarse necesariamente en la filología, la gramática está atenta a otros cometidos. Por ejemplo, en pág. 309 se enfrentan los ejemplos μή νυν βροτοὺς μὲν ὠφέλει y μάτην γὰρ οὐδὲν ὠφελῶν | ἐμοὶ πονήσεις, ambos del *Prometeo* de Esquilo (507 y 342-343 respectivamente) argumentando que ambas construcciones son equivalentes y que el dativo resalta que el afectado lo es parcialmente por el proceso verbal y que este es humano. Pero el hecho de que el dativo aparezca en el segundo verso y que presente la forma enfática hace pensar que hay algo especial en este texto. Por una parte οὐδὲν ὠφελῶν / ὠφελεῖ es una combinación bastante común³ y aparece acompañada de un acusativo (ὅς οὐδὲν ὑμᾶς ὠφελῶν ἔμ' ἀπόλλυνεν, Dem. *Epist.* 18⁴) y en los demás casos se construye con acusativo. De hecho solo he encontrado tres pasajes, todos ellos en Eurípides, en los que aparece un dativo junto a este verbo y en uno de ellos es discutible que el dativo vaya con ὠφελεῖν⁵. Los otros dos también presentan particularidades, como el juego de palabras de Eur. *Or.* 666, αὐτὸ τοῦτο· τοὺς φίλους | ἐν τοῖς κακοῖς χρή τοῖς φίλοις ὠφελεῖν, que hace impensable un segundo acusativo. Y la presencia del verbo ἀμύνειν en la apódosis condicional, que se encuentra en Eur. *Her.* 499, τέκνοισιν εἴ τι τοισίδ' ὠφελεῖν μέλλεις, ἀμύνειν, dado que se construye con dativo de la persona a la que se defiende, explicaría τοισίδ como una atracción de τέκνοισιν. En estas circunstancias conviene examinar el contexto del ejemplo que estamos comentando. Se trata de la respuesta que da Prometeo a Océano, cuando este le ofrece interceder ante Zeus para que le libere, que está cargada de ironía, como se ve al final de su discurso, cuando le dice que se salve él, como bien sabe hacerlo (v. 374)⁶. Así que el dativo ἐμοί, de leerse como complemento de ὠφελῶν, da una lectura plana del texto, lo que incita a interpretarlo como un dativo de interés dependiente de πονήσεις con lo que tendríamos una traducción como esta: «porque sin aportar ayuda alguna en vano te vas a molestar por mí». De todo ello se puede concluir que el dativo funciona en estos casos como una segunda posibilidad de expresar el objeto en aquellos casos en los que el contexto lo requiere y añade el matiz de referirse a la persona beneficiaria de la acción verbal.

A la hora de atribuir Funciones Semánticas a los usos y construcciones del dativo ocurre que en muchas ocasiones no es posible determinar unívocamente una sola de ellas por estar muy próximas, como se dice claramente en las “Consideraciones generales” (pág. 323). En estos casos cabe preguntarse si la asignación no está influida

³ Cf. por ejemplo Thuc. 2.87.4; Plut. *Alex.* 336 a 9; Plut. *Pyr.* 21.

⁴ Cf. Eur. *fr.* 714 Kannicht; Eur. *Alc.* 875; Eur. *IT.* 723; Licurg. in *Leo.* 139.

⁵ Así en Eur. *Or.* 681, καὶ ἐγὼ σ' ἱκνοῦμαι καὶ γυνή περ οὗσ' ὅμως | τοῖς δεομένοις ὠφελεῖν, puede pensarse que τοῖς δεομένοις depende de ἱκνοῦμαι, como *dativus commodi*.

⁶ La ironía no ha escapado a los editores, cf. Mazon (1966: 173 n. 2), Calderón (2015: 20 n. 60).

por nuestra interpretación, en otras palabras, existe el problema de delimitar hasta qué punto la traducción en la que están implícitos nuestros presupuestos culturales puede desviar la interpretación de un texto escrito desde los presupuestos propios de una cultura alejada en más de dos mil años de la nuestra. Por ejemplo, en el ejemplo 41a, *δακρύοισι γὰρ Ἑλλάδ' ἔπλησε*, Eur. *Or.* 1363, el dativo se interpreta como codificación de la FS Instrumento; la traducción correspondiente reza así: «Pues llenó con sus lágrimas Grecia entera». Leído así se entiende que las lágrimas en cuestión son las del sujeto omitido de *ἔπλησε*, es decir, Helena, pero, en realidad, según indica el contexto, las lágrimas son las de Grecia entera embarcada en la guerra de Troya. Podemos, pues, traducir «porque inundó Grecia entera en lágrimas». ¿Tendríamos entonces que pensar que la FS más adecuada aquí sería la de Ubicación? En el ejemplo 42b (FS Causa), *ἐπειδὴ τῷ τε σίτῳ ἐπιλείποντι ἐπιέζοντο καὶ ἀπὸ τῶν Ἀθηνῶν οὐδεμία ἐλπὶς ἦν τιμωρίας οὐδὲ ἄλλη σωτηρία ἐφαίνετο* (Thuc. 3.20), podemos considerar que el dativo expresa el escenario en el que se desarrolla la acción verbal: «Puesto que ante la falta de víveres se veían agobiados y de parte de los atenienses no había ninguna esperanza de ayuda». Y algo semejante ocurre con algunos ejemplos a los que se asigna la FA Agente, como 42a, *ὃς ... θεὸς ὥς τίετο δῆμῳ*, que podemos interpretar así: «Quien era honrado como un dios en / entre el pueblo». O lo que ocurre en el ejemplo 35a, *ἀλλ' Ἡσιόδῳ μὲν ἐστὶ περὶ Ὑπερβορέων εἰρημένα*, traducido de este modo: «Pero en Hesíodo está dicho con respecto a los Hiperbóreos». A todo ello se puede añadir el hecho de que ya desde época clásica se encuentran ejemplos en los que un dativo acompañado de la preposición *ἐν* sirve de agente-instrumento (Lasso de la Vega, 1968: 549, 631 y 642), como puede verse en Soph. *Ai.* 1136, *ἐν τοῖς δικασταῖς κοῦκ ἔμοι τόδ' ἐσφάλη*, y en Pind. *P.* 5.83-85, *σὺν Ἑλένῃ γὰρ μόλον | καπνωθεῖσαν πάτραν ἐπεὶ ἶδον | ἐν Ἀρεῖ*⁷.

En cuanto al valor de los sintagmas preposicionales (cap. 10º) se adopta la postura muy prudente de considerar que más que una rección se da un morfema discontinuo, de forma que su significado resulta de la combinación del significado de la preposición junto con el caso. Los usos de las preposiciones se exponen de manera sintética y clara, advirtiendo que la interpretación de algunos usos como expresión de Funciones Semánticas puede ser “giros de traducción”; esta afirmación hecha de pasada en la descripción de la preposición *ἐν* (págs. 349 y 352) creo que puede extenderse a muchos de los ejemplos recogidos en esta Sintaxis. A propósito del valor instrumental de algunos giros con *ἐν* se mantiene la postura tradicional de ver en ellos un influjo semítico y en el caso de los ejemplos papiráceos «un rasgo vulgar», sin tener en cuenta la existencia de casos atestiguados ya en poesía y prosa antiguas⁸. El valor temporal de *ἐπὶ* plantea problemas, ya que la idea de extensión puede expresarse por el término final del tiempo (durante = hasta, *ἐπ' ἤῳ* = *ἐπὶ πολὺ χρόνον*), de forma que la diferencia dependa del verbo o del contexto. La posición que se adopta ante estos problemas se aclara en el apartado 6 (págs. 366-367) de manera muy precisa.

La descripción de los usos del adjetivo (cap. 11º) aporta una visión innovadora y sugerente, aunque el tratamiento del adjetivo en posición atributiva y predicativa resulta un poco confusa al incluir el predicado nominal (atributo) en el mismo apartado, pero se explica con más claridad en el capítulo siguiente a propósito de αὐτός

⁷ Véase el resumen y el estudio subsiguiente que expone Gómez Segura (2018: 111-203).

⁸ Por ejemplo, Ar. *Lys.* 1227, *ἡμεῖς ἐν οἴνῳ συμποταὶ σοφώτατοι*, *Lys.* 13.12, *ἀπέκτειναν ἐν τῇ προφάσει ταύτῃ*, Thuc. 7.8, *μηδὲν ἐν τῷ ἀγγέλῳ ἀφανισθεῖα ἐπιστολή*. *Vid.* Gómez Segura, (2018: 134, 140 y 112).

(pág. 424). Sería más claro, a mi entender, separar netamente estos usos pensando en facilitar la lectura. Entre las novedades de este capítulo cobra relieve el tratamiento de la acumulación de adjetivos, aunque la afirmación de que el adjetivo χρυσή expresa «una cualidad más objetiva que ... μεγάλη» solo es válida cuando el adjetivo no se usa metafóricamente (págs. 384-5) (nótese que en este uso hay una comparación implícita como hay en el adjetivo de tamaño, aquí explícitamente). El segundo término de la comparación de igualdad se construye con dativo, pero también puede introducirse aquel mediante καί, que debería mencionarse al menos en el apartado dedicado a los adjetivos comparativos (Thuc. 2.60, ὃ τε γὰρ γνούς καὶ μὴ σαφῶς διδάξας ἐν ἴσῳ καὶ εἰ μὴ ἐνεθυμήθη, Soph. OT. 611, φίλον γὰρ ἐσθλὸν ἐκβαλεῖν ἴσον λέγω | καὶ τὸν παρ' αὐτῷ βίον).

Está muy cuidada la descripción del uso de los pronombres demostrativos (cap. 12°). Únicamente se puede señalar que en el ejemplo 31a (pág. 419) la traducción que se ofrece para ilustrar la omisión del artículo sin razón aparente no casa con el contexto de *Las aves*. Se trata de la llegada de un guardián indeterminado, y se señala su entrada en escena mediante el demostrativo ὅδε. Así queda patente en la traducción de Luis Gil: «Pero *por ahí* se acerca a nosotros corriendo como mensajero *un* guardián...».

En la descripción del artículo (cap. 13°), al tratar de su uso como substantivador, se afirma que esta función no reside propiamente en el artículo, sino que en realidad su presencia viene requerida porque, cuando ocurre este fenómeno, los elementos que entran en juego funcionan ya como sustantivos. Es decir, los giros como οἱ ἐπὶ τῶν πραγμάτων, οἱ πάλοι, οἱ ἐκεῖ, οἱ περὶ Σωκράτους, o las frases οὐ περὶ τοῦ ἐπιτυχόντος ὁ λόγος, ἀλλὰ περὶ τοῦ ὄντινα τρόπον χρῆζην (Plat. Resp. I, 352d), ὑπερβᾶς τὸ δίκας ὑπεχέτω τοῦ φόνου (Dem. 23.220), τὸ ὑμεῖς ὅταν λέγω, τὴν πόλιν λέγω (Dem. 18.88), habrían de considerarse sustantivos aun sin la presencia del artículo, lo que resulta problemático, cuando el signo para reconocerlos en la frase como sustantivos es precisamente la presencia del artículo y suponer que se trata de una omisión del núcleo del sintagma parece una solución *ad hoc*. Como es lógico en este capítulo, así como en el siguiente, no se presta atención a los niveles de comunicación, porque se impone el nivel oracional. En el ejemplo 42d de la pág. 458 hay un error de lectura. Los manuscritos dan ὃς ἤδη τὰ τ' ἐόντα, donde ὃς es larga por posición ante τ (Chantraine 1958: 31). En otras palabras: el ejemplo es problemático a la hora de ilustrar la presencia del artículo en Homero, aunque se pueda suponer que es un hexámetro acéfalo (*i.e.* con inicio U —) que no carece de paralelos (*cf.* Il. 23,2, Gentili-Giannini 1977: 32), pero, dado que los manuscritos y ediciones ofrecen siempre el relativo ὃς, sería mejor prescindir de este ejemplo y sustituirlo por otro.

El capítulo 14, en el que se reúnen los cuantificadores, indefinidos y numerales, a pesar de que ofrece en cierto grado la apariencia de un cajón de sastre, resulta clarificador en muchos aspectos relacionados más con el significado que con la propia sintaxis. Incluso, cuando se trata de los numerales (adjetivos y adverbios multiplicativos, numerales fraccionarios), el tratamiento que se da a este tema se interna en la formación y composición de palabras. En otras palabras, el hecho de que se traten todos ellos en conjunto se justifica por el contenido semántico de ‘cantidad’, común a ellos.

Muy interesante e innovador resulta el casi medio capítulo (15°) dedicado a las partículas en el discurso (págs. 524-55) y las prudentes conclusiones a las que se lle-

ga, que en ocasiones permiten atisbar como procede la lengua al asignar una nueva función (o significado, por decirlo de modo menos abstruso) a cualquier elemento. Así en el caso de *που* ‘en algún lugar’, cuando se emplea como “adverbio disjunto de modalidad”, «expresa la incertidumbre epistémica (‘supongo’)», donde resalta la indefinición del “lugar” donde ocurre o puede ocurrir el EdC, es decir, hay un proceso metafórico al trasladar de nivel el ámbito de la partícula. En lo que se refiere a los adverbios resulta clarificador el apartado dedicado a sus complementos, aunque afirmar que la construcción de un adverbio con un genitivo partitivo «demuestra que algunos adverbios se comportan ... sintácticamente como formas nominales», resulta excesiva, ya que nos llevaría a decir lo mismo de los verbos que presentan la misma construcción (cf. pág. 278).

El tomo segundo de este manual se abre con el capítulo (16º) dedicado a las “categorías morfosintácticas” del verbo. Destaca por su novedad y claridad el apartado⁹ dedicado a la voz media, que unifica sus distintos usos en una sola definición: «en una situación transitiva prototípica uno de los participantes principales (CD o CI) es correferente con el sujeto y está incorporado en el verbo», lo que recuerda la definición de Benveniste que postula que en la voz media el sujeto es interno a la acción.

Es muy clara la exposición del tiempo y el aspecto (cap. 17º), y quizá por ello se advierten algunas reiteraciones (*vid.* por ejemplo págs. 601 y 602). A veces el comentario al ejemplo correspondiente resulta discutible en sus afirmaciones. Por ejemplo, en pág. 630 se dice a propósito del ejemplo 58 (*ἀλλ' εἴ τι καὶ σὺ ... ἔχεις τῷδε τῷ σαυτοῦ δημότῃ ἀγαθὸν συμβουλεύσαι, χρὴ συμβουλεύειν*), «Nótese, además, cómo en el primer caso el verbo lleva su complemento en acusativo, indicando de forma concreta la posibilidad de aconsejar algo, mientras que el segundo infinitivo, en presente, se utiliza de forma absoluta, no referido a ningún consejo en particular». Evidentemente los complementos de *συμβουλεύειν* están claros en el contexto, es decir, *τῷ σαυτοῦ δημότῃ ἀγαθὸν*, que se omiten con el segundo infinitivo, tal como hace el griego normalmente. Pero, quizá, lo más sorprendente de esta exposición sea que al hablar del aspecto télico / no télico (págs. 633-634) se limite a describir cómo se refleja esta oposición en el tema de presente (durativo) y en el de aoristo (puntual) sin mencionar siquiera el tema de perfecto, y a continuación se dediquen tres páginas al “aspecto secuencial”, que en griego solo tiene expresión en perífrasis de discutible gramaticalización.

El capítulo siguiente (18º), dedicado al modo y la modalidad, se aborda desde la perspectiva (funcional) de su expresión en los distintos tipos de oración dividiéndolas en dos grandes grupos: oraciones independientes y oraciones subordinadas. Ello implica que los distintos modos se traten en diversos lugares con la consiguiente confusión y dificultad de lectura. En cualquier caso el autor es muy consciente de este problema, por lo que dedica las últimas páginas del capítulo (págs. 675-678) a exponer los usos de los modos a partir de su expresión morfológica, con lo que el problema queda resuelto. En lo que se refiere a *χρή* se dice literalmente: «La obligación codificada mediante el verbo modal *χρή* es la contrapartida del deseo expresado por las formas parentéticas *βούλει* / *βούλεσθε* / *θέλεις* / *θέλετε*: alguien debe hacer algo o no hacerlo (*χρή*), porque otra persona o un código quiere que así sea (*βούλει*

⁹ Se basa, como se dice expresamente, en el estudio de R. Allan, *The middle voice in Ancient Greek*, Amsterdam 2003.

/ βούλεσθε)». Y remite al apartado § 2.5 sin dar más explicaciones (pág. 644). En ningún momento se plantea la posibilidad de que haya alguna diferencia de significado entre δεῖ y χρῆ.

En el capítulo 19º, dedicado a las formas nominales del verbo, encontramos expresado de forma patente un problema relacionado con la selección de ejemplos, que puede afectar a cualquier estudio relacionado con la sintaxis. En efecto, se nos dice que el infinitivo con valor de imperativo «se documenta principalmente en la épica, el drama, las inscripciones y el género epistolar no literario». Enunciado así parece que este es un dato marginal y, sin embargo, un somero estudio de la lengua de la medicina (*Corpus Hippocraticum*) deja patente que el infinitivo es la forma canónica para transmitir una orden con una frecuencia que supera a cualquier otro procedimiento. No es este el lugar de discutir sobre el origen de este uso, pero baste con hacer notar que debe estar relacionado con el propio hecho de que el infinitivo es un sustantivo (como se reconoce en pág. 699), y que la función del sustantivo es la de nombrar y el hecho de nombrar una acción en el contexto adecuado es por sí mismo una invitación a llevarla a cabo. Además, la ausencia de marcas de persona en el infinitivo lo hace especialmente adecuado para transmitir una orden indirecta o atenuada.

Resulta muy clara la ordenación de los usos de las negaciones (cap. 20º), donde se percibe cierta ἐποχή que deja de lado el problema de arriesgar alguna hipótesis explicativa de aquellos casos en los que alternan, en apariencia libremente, las dos negaciones, como ocurre, por ejemplo, en las oraciones condicionales (pág. 795, 4.7), o en las comparativas (pág. 752), donde se explica la presencia de οὐδέ ο μὴδέ en ellas como un reflejo de la negación de la principal, aunque quizá sería posible extender aquí la explicación del significado de las negaciones que se da a propósito de las oraciones de relativo (pág. 754) o del participio (pág. 757). En cualquier caso, la elección de una de las dos negaciones del griego se explica mediante diversos factores: la modalidad (epistémica, deóntica), el significado del verbo principal, el foco, etc.

El capítulo 21 (Coordinación, subordinación, asíndeton), que sirve de introducción a las oraciones compuestas, se inicia con la muy útil definición de los conceptos generales que se van a emplear para el estudio de estas construcciones (págs. 765-70). Δέ se trata en dos lugares distintos (pág. 781-783 y pág. 801) separando el valor adversativo del coordinante, con lo que da la impresión de que el primero es un uso marginal. El ejemplo 34c (pág. 783) es problemático a la hora de ilustrar el empleo de δέ apodótico en una oración comparativa. En primer lugar hay manuscritos que omiten δέ y, en segundo lugar, un poco más adelante se repite la construcción sin esta partícula: ὥσπερ καὶ... οὕτω καὶ... Quizá en este caso, y en otros como este, sería mejor acudir a otro texto de los que recoge Denniston (1966: 180). También resulta significativo el hecho de que el autor haya optado por tratar en este lugar los valores adverbiales de καὶ (pág. 779-781) en lugar de hacerlo en capítulo dedicado a los adverbios y partículas, lo que tiene su razón de ser y pone de manifiesto las dificultades de clasificación de estos elementos.

En el capítulo dedicado a las completivas (22º) se traza un panorama general muy bien estructurado. Resulta en él interesante el tratamiento que se hace del estilo indirecto. Únicamente resulta discutible que el subjuntivo deliberativo del ejemplo 39 (pág. 825) sea parentético en las completivas sin conjunción. En efecto, el texto de Aristófanes al que se refiere (βούλει παραθῶ σοι δόρπον;), se entiende mejor

como un rasgo de lengua coloquial en el que βούλει funciona como un estimulante conversacional de tipo semejante a φέρε, ἄγε (López Eire 1996: 97-99), del que tenemos otros ejemplos en el propio Aristófanes (*Lys.* 821, 938, *Eq.* 36, *Ran.* 127). En el ejemplo 56b (pág. 831) es mejor interpretar que χωρίων ἀλιμένων ὄντων es un genitivo absoluto y no hacer depender χωρίων de ἔφορμον. «No iba a ser posible el bloqueo al ser territorios sin puertos». Al final del capítulo se recogen en una tabla todas las construcciones que se han estudiado ordenada según el tipo de verbo principal, lo que es de gran utilidad.

Entre las novedades que se encuentran en el estudio de las oraciones de relativo (cap. 23º) destaca el punto de partida tipológico que proporciona un marco revelador al aplicarse al griego. Muchos de los problemas que estas plantean quedan resueltos, si se tiene en cuenta el paralelismo existente entre los usos del adjetivo y los de la oración de relativo, como se señala de pasada en el apartado 3.3, donde se citan los trabajos de Rijksbaron y Bakker. Convendría recordar en este punto la definición de la oración de relativo como “adjetivo sintáctico determinado”, debida a Benveniste (1966: 214-22), que parte también de un análisis tipológico. El texto 14e (pág. 856) se da como ejemplo de la sinonimia de ὅς y ὅστις y se traduce: «A mí que he nacido de mi padre Telamón, el cual por sobresalir en el ejército obtuvo como esposa a mi madre, que era...». Creo que el sentido de la frase se corresponde mejor con «Telamón, un hombre que por sobresalir...». Es decir, el núcleo es precisamente τις, que funciona como aposición a Telamón.

Resulta muy acertado tratar en un mismo capítulo (24º) las oraciones temporales y las causales, ya que en muchas ocasiones es difícil o incluso imposible distinguir ambos valores en la expresión del griego. Así ocurre, *verbi gratia*, con el ejemplo 49b, que se aporta para ilustrar los casos en los que ὥς introduce causas objetivas e, incluso en la traducción que se ofrece, la oración puede entenderse perfectamente como temporal, es decir: «Y cuando se enteró de la toma de los muros..., envía» = «Y al enterarse...». El uso de ὥς puede interpretarse como expresión de la opinión del narrador, es decir, Tucídides. Probablemente el aspecto más llamativo en este capítulo son los apartados dedicados al nivel de inserción de las oraciones causales (3.6), que parte de la tesis de que estas no pueden ser argumentos, lo que es cierto en cuanto se interpretan como causales. Pero no se aborda en ningún momento la posibilidad de que en algunos casos la oración introducida por ὅτι pueda ser interpretada como un acusativo interno que expresa el contenido, por ejemplo, del temor que expresa el verbo principal (cf. los ejemplos 53b, 53a, 50a, 47b, 47a), ni el hecho de que ya en Heródoto (cf. *Hist.* 2.43, por ejemplo) y en época helenística sean frecuentes los ejemplos en los que διότι introduce completivas, lo que parece una evolución de la lengua inversa a la que se da con ὅτι.

Se incluyen entre las oraciones finales (cap. 25º) aquellas introducidas por ὥς y ὅπως que tienen función de argumentos, lo que plantea la posibilidad de que haya que considerarlas oraciones completivas cuando van con verbos de lengua o percepción, como ocurre en Soph. *OT.* 548, τοῦτ' αὐτὸ μὴ μοι φράξης, ὅπως οὐκ εἶ κακός, «Eso mismo no me lo expliques, que no eres un canalla», trad. L. Gil, «Sobre eso mismo no vayas a decirme que no eres un traidor», trad. M. Benavente. Y de este asunto se trata con detenimiento en las págs. 911-916. Es especialmente útil y clarificadora la visión global que se recoge en las págs. 920-922 para las finales y en págs. 937-993 para las consecutivas. En cambio, se echa de menos en el tratamiento de ἵνα alguna mención a su valor local, que es más antiguo que el final

y es revelador sobre el origen de estas construcciones, sobre todo porque no se ha reservado ningún apartado específico en este manual para las oraciones locales, donde tendría cabida.

Mucho más novedoso y clarificador es el capítulo (26º) dedicado a las oraciones comparativas, sobre todo si se compara con el tratamiento que se les dedica en los manuales al uso. Así, el manual de Emde Boas (2019) le dedica escasamente una página (págs. 578-579) y estudia únicamente 7 ejemplos; más extenso es el tratamiento, y en muchos aspectos paralelo al que aquí se da, que se encuentra en Crespo (2003: 421-427); en otros tratados, en cambio, ni se consideran. La determinación de las funciones que pueden desempeñar en la oración comparativa y de los distintos niveles que pueden modificar (estado de cosas, estructura informativa, proposición, acto de habla, discurso) proporciona una visión muy interesante de la sintaxis de estas oraciones, que se resumen de manera clara en las páginas finales de este capítulo (970-971).

En el tratamiento de las condicionales (cap. 27º) se afirma literalmente que «Las subordinadas condicionales nunca son complementos obligatorios», y dicho así resulta incoherente con el hecho de que *ei* sea el modo propio para introducir las oraciones interrogativas indirectas (*cf.* pág. 985), que son claramente argumentos. Por lo demás el integrar en la descripción los distintos niveles lingüísticos (representación, presentación, ilocución) aclara de manera definitiva algunos usos de las condicionales que daban lugar a confusión. Quizá habría que reconsiderar la versión que se da de los términos ‘prótasis’ y ‘apódosis’, porque desde el punto de vista griego se corresponden mejor con ‘antecedente’ o ‘presupuesto’ y ‘consecuencia’ o ‘realización’; la equivalencia que se da en este lugar (‘anteposición’, ‘propuesta’ / ‘posposición’, ‘respuesta’) puede resultar engañosa.

En fin, el capítulo que cierra esta obra (28º) es una exposición concisa y clara de los fenómenos relacionados con el orden de palabras en todos los niveles, centrándose tanto en el orden de los conectores, como en el orden de los componentes de la oración y la frase, donde se atiende expresamente a factores pragmáticos.

Sigue a este capítulo una extensa bibliografía que ocupa 32 páginas, un utilísimo índice de materias, uno de voces griegas igualmente útil y un índice de pasajes citados, que es imprescindible en este tipo de obras. El autor del que se recogen más ejemplos es Jenofonte, seguido de Platón y Tucídides; entre los dramaturgos, Aristófanes seguido de Sófocles, Eurípides y Esquilo por este orden. Y, si a estos autores les añadimos los pasajes de Homero, Heródoto, Demóstenes, y Lisias, tenemos un panorama general muy aproximado de la sintaxis que se describe. Son, como se ve, textos literarios en su inmensa mayoría; son pocas las referencias hechas a Aristóteles y no pasan de dos las del *Corpus Hippocraticum*.

En un manual de sintaxis ocupan el lugar más destacado los ejemplos que sirven para ilustrar los usos y sustentar las teorías que se exponen. Y siempre en una lengua como el griego, que conocemos a través de la escritura, se plantean problemas, a veces sin solución. En estos casos solo el recurso a la filología y a la tradición manuscrita puede proporcionar una base más o menos firme para su estudio. Otro problema añadido a este es el de las traducciones, que siempre suponen una interpretación, y plantean el problema de la forma de llevarla a cabo. Si la traducción se hace demasiado literal para ser fiel al texto griego y reproducir su estructura, se convierte en algo ilegible, y, si se hace más libremente para hacerla comprensible en español, se pierde la posibilidad de aclarar la sintaxis correspondiente en griego. Las siguientes

anotaciones recogen aquellos casos que nos han llamado la atención y en los que creemos que podemos contribuir a mejorar su tratamiento:

- Pág. 109 nº 22a, traducción «hazte cargo de los bóvidos salvajes de cuernos contorneados» = ἀγραύλους ἑλικας βοῦς... ἀμφιπόλενε. El adjetivo ἀγραυλος significa literalmente ‘que duerme al raso’ y aquí se puede traducir por ‘campesetre’ o ‘del campo’, y ἑλικας se refiere al paso helicoidal propio de los bóvidos.
- Pág. 119 nº 45a. El ejemplo de Aesch. *Pr.* 594 se interpreta como si la interrogación τίς ὧν se refiriera al verso anterior, que es una pregunta, y no a la frase que abre, es decir, a με... ὅδ’ ἔτυμα προσθορεῖς, lo que confunde la traducción («Dime a mí, la desdichada, ¿quién eres tú [que pronuncias el nombre de mi padre]»), en lugar de: «Dime a mí, la desdichada, ¿quién eres para dirigirte a mí tan verdaderamente».
- Pág. 124 nº 59a. La traducción de Ar. *Pax* 309-310 no da lo que dice el griego: οὐ σιωπήσεσθ’ ὅπως μὴ περιχαρεῖς τῷ πράγματι τὸ Πόλεμον ἐκζωπυρήσετε. «Callad de una vez para no reavivar con vuestros gritos rebosantes de alegría por la empresa, la furia de Pólemos ahí dentro» (trad. de L. Gil). El verbo describe la acción de reavivar el fuego soplando, en este caso gritando, tal como supone “callad”.
- Pág. 154 nº 7c. El ejemplo de Thuc. 1.20 está incompleto, con lo que la interpretación y la traducción son inexactas. Falta οὕτως al principio y la segunda parte que indica la consecuencia: καὶ ἐπὶ τὰ ἐτοῖμα μᾶλλον τρέπονται. No es por lo tanto «La búsqueda de la verdad no ofrece problemas para el vulgo», sino «Tan descuidada resulta para la mayoría la investigación de la verdad, que se conforman con lo más asequible».
- Pág. 156 nº 13a. La traducción de Thuc. 1.14.1 τῶν ναυτικῶν por ‘naves’ se presta a confusión, es mejor ‘las flotas’, porque es a eso a lo que se refiere Tucídides en este pasaje.
- Pág. 161 nº 21. En el texto de Thuc. 1.20.2 se traduce dos veces καὶ κινδυνεῦσαι («queriendo arriesgarse... y arriesgarse»). El infinitivo μεμηνῦσθαι se le coloca un subíndice 9, como si se refiriera a τι; mejor sería hacerlo referente a Harmodio y Aristogitón, que son los que piensan haber sido denunciados.
- Pág. 174 nº 51a. La traducción no se entiende bien al estar fuera de contexto y faltar en el ejemplo el sintagma κακῶν διαί del verso anterior. La traducción del adjetivo θεσπιφδὼν φόβον por «el miedo de la profecía» crea una ambigüedad, que no existe en griego, al poder interpretarse como un genitivo objetivo o subjetivo. Sería más prudente traducir «terror profético», es decir, «A través de desdichas las respuestas de abundantes palabras llevan a conocer el terror profético». Indudablemente en esta interpretación hay que entender que «respuestas de abundantes palabras» se refiere a las respuestas oraculares, cosa que está implícita en θεσπιφδὼν (hipálage), y de ahí la propuesta de Casaubon θεσπιφδῶν («las verbosas artes de los profetas»).
- Pág. 183 nº 73a. En el ejemplo καί es adverbio y en consecuencia la traducción es «habiendo llegado a ser a la vez que inteligente poderoso».
- Pág. 200 nº 12a. No se traduce ὁμιλίας y se pierde el juego entre πιστόν ἀπιστοτέρους: «La confianza, Lacedemonios, de vuestra propia constitución y trato diario os hace desconfiados con los demás si proponemos algo».

- Pág. 248 n° 72d. La traducción (muy literal) del ejemplo (Ar. *Ach.* 345, μή μοι πρόφασιν) no se entiende en español. Mejor: «¡No me vengas con pretextos!». Se trata de un ejemplo de lengua coloquial en el que se omite cualquier verbo (López Eire 1996: 187), donde se ha fosilizado la expresión μή μοι, normalmente acompañada de γε. Al respecto hay que notar que no he encontrado en todo el manual alusión alguna a la lengua coloquial, que está presente sobre todo en los textos del drama.
- Pág. 272 n° 47f. La traducción del ejemplo ἦν γὰρ ἐγὼ γνώμης μὴ ἀμάρτω, Hdt. 1.207.7, dice así: «Si no me equivoco en mi mente». El complemento local en español implica una concepción de γνώμη que no parece propia del griego, ya que en esta lengua puede ser la facultad de percepción o el resultado de esa percepción. En este caso la traducción sería «si no me equivoco de parecer»¹⁰, lo que parece más próximo al griego.
- Pág. 279 n° 63b. La traducción «Participar de semejante honor» del ejemplo (ὁμοίης ἔμπορε τιμῆς) resulta ambigua en español. Mejor «Participó de un honor equivalente».
- Pág. 340 n° 15e. El ejemplo, γενόμενος μετὰ τοῦ ξυνετοῦ καὶ δυνατός, Thuc. 2.15, se traduce por «Siendo inteligente [lit. con inteligencia] y poderoso», pero es posible interpretar que καί es adverbio: «llegando a ser junto con su inteligencia también poderoso». El contexto se recoge casi completo en pág. 793 (n° 63a) con otra interpretación.
- Pág. 345 n° 22d. Para entender la traducción del ejemplo convendría añadir los nombres de los actores, el rey persa Artajerjes y Temístocles, y cambiar la traducción: «(Temístocles) se presenta ante él (Artajerjes), tan importante como ningún griego por su previo aprecio y su ambición respecto a Grecia ... pero sobre todo por dar prueba evidente de inteligencia».
- Pág. 344 n° 22c. Traducción: «ropas hechas de madera», mejor como se traduce en pág. 380, «vestimentas hechas de algodón».
- Pág. 481 n° 43a. La traducción del verso de Sófocles es problemática. Justo antes se ha mencionado al pastor y estas palabras corresponden al coro que afirma conocerlo, a lo que añade la explicación contenida en el ejemplo: «Pues en calidad de pastor era fiel como ningún otro de Layo».
- Pág. 544 n° 67. Se traduce ὥστ' ἔχειν πόρον por «para que tuvieran el medio», lo que resulta extraño al carecer “el medio” de determinación. Menos ambiguo sería, por ejemplo, «para que tuvieran paso».
- Pág. 559 § 2. Se han traspuesto los ejemplos de alternancia vocal en el verbo: «οἶδα, φη-μὶ (φα-μί fuera del jónico-ático), ἴδμεν, εἵμι frente a 1pl. φα-μέν, frente a plural ἴ-μεν» > οἶδα, ἴδμεν, φη-μὶ (φα-μί fuera del jónico-ático) frente a 1pl. φα-μέν, εἵμι frente a plural ἴ-μεν.
- Pág. 603 n° 1b. Se traduce περικεκόφασιν por «han decapitado»; en realidad la traducción correcta sería «han mutilado», dado el hecho al que se refiere.
- Pág. 605 n° 7. Se traduce ἐλαύνειν αὐτό por «realizar lo mismo»; en realidad es «expulsarlo», referido al ‘sacrilegio’ (ἄγος) que se menciona previamente.
- Pág. 628 n° 50. El texto es problemático hasta el punto de que se han propuesto correcciones (vid. Gomme 1966: 629-70 y Hornblower 1996). Sería mejor sustituirlo por otro menos problemático.

¹⁰ Cf. la traducción que ofrece Floristán (2010: 295): “Si no yerro en mi previsión”.

- Pág. 666 n° 56c. Se traduce πυρφόρος ἀστήρ por «una estrella roja»; en realidad se refiere al Sol, así que es mejor traducir «el ignífero astro».
- Pág. 766 n° 3b. Se traduce μελανοσυρμαῖω λεῶ por «pueblo de negras vestimentas»; en realidad la συρμαία es una planta usada como purga. El compuesto alude, en consecuencia, a dos tópicos referidos a Egipto: la tierra negra y la costumbre de los egipcios de purgarse todos los meses (*vid.* Mastromarco & Totaro 2006: 513-514). Aparte de ello es mejor la lectura μελανοσυρμαῖον λεῶν (el dativo es una conjetura de von Velsen).
- Pág. 787 n° 46. La traducción no se corresponde con el texto griego: αἰδῶς; ἄποικεῖ τῇσδε τῆς θεοῦ πρόσω, «El Respeto habita lejos de la diosa que aquí domina». Según se aprecia, esta traducción corresponde a otra puntuación del texto (se ha suprimido la interrogación).
- Pág. 810 n° 99. En la traducción del “Argumento 1” se dice «ciudades que viven en el mar» > ciudades que viven del mar, o bien, dependen del mar.
- Pág. 877 n° 7b. La traducción del ejemplo «hasta el momento en que sin darte cuenta estés reventado» es demasiado literal y a la vez añade términos que no están en griego; para el español, sería bueno sustituirla por «hasta que, sin darte cuenta, revienten».
- Pág. 866 n° 31a. ἀκροχειρίζεσθαι se traduce «llegar a las manos», mejor «boxear».
- Pág. 897 n° 59a. La traducción «hermanos de dieta» no da lo que dice el griego (cofrades del trióbolo), que se refiere al sueldo que cobraban los jurados.
- Pág. 907 n° 14d. La traducción no se corresponde exactamente con el texto griego (no vierte ἔνθα, añade «quedó Menelao» y hace una versión libre de ἐπειγόμενός περ ὁδοῖο), lo que se explica a partir de la traslación de Pabón (1982: 135, «Detenido y cediendo en sus prisas, quedó Menelao / por dar tierra al amigo y hacerle fúnebres dones») que, según se aprecia, se ha modificado ligeramente.
- Pág. 920 n° 41: «juzgar por los pies» sería mejor «según se comprueba con el pie». Nótese que antes se nos ha dicho que Sócrates y Fedro iban a acercarse al lugar donde se iban a recostar caminando por el riachuelo (229a, ἡμῖν κατὰ τὸ ὑδάτιον βρέχουσι τοὺς πόδας ἰέναι).

Aparte de estos casos hemos encontrado algunas erratas más banales. Muy pocas, en realidad, para un libro de esta extensión y dificultad, pero las recogemos aquí para facilitar su corrección en una futura y deseable nueva edición:

- Pág. 27 § 8: “informarción” > “información”; § 11: “sí” expletivo (págs. 36, 61, 460).
- Pág. 28 § 2: “sí” expletivo (x 2), “sí” > sí.
- Pág. 40 n° 25: “cosas por las que preguntas” > “cosas que preguntas”; n° 26c: “muy pocos” > “pocos”.
- Pág. 45 n° 37c: “dereha” > “derecha”; n° 37d: “queriendo apresurarse antes de que” > “queriendo adelantarse a que”.
- Pág. 46 n° 39b: “pino, al que... los carpinteros” > “pino, que carpinteros”.
- Pág. 53 n° 49: βλαβῆς > βλάβης.
- Pág. 61 § 4: “plurares” > “plurales”.
- Pág. 64 § 1: “siste” > “sister”.

- Pág. 67 § 3: πῆγη > πηγή.
- Pág. 78 n° 9d: “Aristodemos” > “Aristodemos y Aristófanes”.
- Pág. 79 § 5: οἶνοι > οἴνοι.
- Pág. 81 n° 16a: “transgreden” > “subvierten”.
- Pág. 101 § 11: la frase “los controladores poseen valores diversos de género y/o número” no se entiende bien.
- Pág. 111 n° 27a: “Cefisodoto” > “Cefisódoto”.
- Pág. 161 n° 23b: “Ctesifón”, mejor “Ctesifonte”.
- Pág. 164 n° 31a: no se traduce τοῖς Ἑλλησι en 31a, ni αὐτῶν en 32c, ni καί en 33d.
- Pág. 166 n° 36: Tradúzcase “machacar *a* las ciudades”.
- Pág. 180 § 2: “los participantes / es de la oración en la que se inserta”.
- Pág. 183 n° 71: mejor “Idómene”.
- Pág. 185 n° 77a: en el ejemplo no se traduce la negación del griego.
- Pág. 189 n° 84d: no se traduce δεῦρο, “Chico, sígueme aquí”.
- Pág. 197 n° 6^a: εἰπέ που > εἰπέ, ποῦ.
- Pág. 207 § 3: ἀγγεῖον ἄγω, mejor ἀγγεῖον φέρω.
- Pág. 224 n° 20c: tradúzcase mejor “comer y beber”.
- Pág. 231 § 10: “siglo IV”, referido a un texto de *Las nubes* (423 a.C.), debe decir “siglo V”.
- Pág. 270 § 7: Aparece el término ἀλαπαλλάσσομα, que requiere explicación, si no es una simple errata.
- Pág. 176 n° 56g: no se traduce ἐπιούσης;
- Pág. 283 n° 70b: el ejemplo corresponde a *Od.* 1. 281, no a *Il.* 390.
- Pág. 295 n° 98a: no se traduce ἀμύμονος.
- Pág. 302 § 6: “inmediato” > “inmediata”.
- Pág. 323 n° 60a: οὐράνω > οὐρανῶ.
- Pág. 388 n° 21c: *Clit.* (*sic*) por *Clit.*
- Pág. 415 n° 21b: “Tarrálides” > “Tarralides”.
- Pág. 421 § 3: en el apartado 4.1, masc.-fem > masc.-fem.
- Pág. 432 n° 63b: και > καὶ.
- Pág. 457 n° 39c: ὁ γ' > ὃ γ'.
- Pág. 458 n° 41: suprimase τοῖρ φαλείοις.
- Pág. 500 n° 8a: “toca la flauta” > “que toque la flauta”.
- Pág. 500 n° 8b: “djo” > “dijo”.
- Pág. 560 n° 1a: «Yo eché a reir» > “Yo me eché a reir... y cierra la puerta”.
- Pág. 561 n° 1b: “Cinco varones éforos” > “Cinco éforos”.
- Pág. 586 n° 50c: ἐδυνήθη > ἐδυνήθη.
- Pág. 621, última línea: “*aspecto subjetivo*, Por otro lado” > “*subjetivo*”.
- Pág. 623, línea 3: “refleja la propuesta más antigua, de los estoicos,” > “antigua de los estoicos”.
- Pág. 632 n° 65b: ἐπιδημοῦντας > ἐπιδημοῦντας.
- Pág. 651 n° 23b: “quizá digas” > “quizá digáis”.
- Pág. 658 n° 39h: “tratarnos” > “trataros”.
- Pág. 667 n° 59b: no se traduce Διονυσίοις.
- Pág. 670 n° 62f: “Nosostros” > “Nosotros”.
- Pág. 696, l. 7: “contrucción” > “construcción”.
- Pág. 705 n° 44c: “no existe existe” > “no existe”.

- Pág. 725 n° 4ba: “esperáramos” > “esperábamos”.
- Pág. 758 n° 90a: “cículo” > “círculo”.
- Pág. 789 n° 50c: la traducción de ἡσυχάιτεροι por “menos ocupados” resulta sorprendente.
- Pág. 790 n° 53a: falta la traducción de τὴν συνειδυῖαν.
- Pág. 796 n° 70: falta la diéresis en ἐὺ.
- Pág. 815 n° 5c: falta la diéresis en οἰζυρὸν.
- Pág. 825 n° 39: *Eq.* 116 > *Eq.* 52.
- Pág. 842 § 5: εἶ > εἰ.
- Pág. 848 n° 3c: “cuesta” > “cuenta”.
- Pág. 866, § 8: οἶος > οἶος.
- Pág. 882 n° 20e: οὔτοι κινδυνεύουσι > οὔτοι δὲ κινδυνεύουσι.
- Pág. 883 n° 22: “consumen su corazón” > “consumen mi corazón”.
- Pág. 884 n° 25: “Caciparo” > “Cacíparis”.
- Pág. 887, párrafo 4º: “infomación” > “información”.
- Pág. 891 n° 43b: en la traducción “con poco tiempo” sería más acorde con el griego traducir “con poca antelación”.
- Pág. 893 n° 46b: *Th.* 2.3.2 > *Th.* 2.3.4.
- Pág. 894 n° 52b: στρατητὸς > στρατηγός.
- Pág. 899 n° 1a: falta la traducción de τούτων ἕκαστα.
- Pág. 903 n° 8a: “nosostros” > “nosotros”.
- Pág. 917 n° 36a: “Náupacto” > “Panacto”.
- Pág. 930 n° 55b: “para que lo sigan siendo” > “para que también lo sigan siendo”.
- Pág. 944 n° 2a: falta la traducción de πολλάκις.
- Pág. 945 5b: “leontino” > “Leontino”.
- Pág. 952 § 1, l. 7: “pude” > “puede”.
- Pág. 963 n° 39a: “volver” > “vuelve”.
- Pág. 968, última línea: “este trabajo”, mejor “ese trabajo”.
- Pág. 977 n° 5: “oh, extranjero” > “oh extranjero”.
- Pág. 979 n° 11b: “se ve forzado a decir lo contrario”, mejor: “se ve forzado a contradecirse”.
- Pág. 984 n° 21: “se produce”, mejor “se prepara”.

En resumen, nos encontramos con un manual de obligada consulta que supone, tanto por el detalle de los temas que estudia, como por el cuidado y la originalidad de su tratamiento, un notable avance en lo que respecta a la sintaxis griega. En él es especialmente meritorio el esfuerzo que se ha hecho por aplicar la sintaxis funcional al Griego, tarea no exenta de dificultades específicas, dado su carácter de lengua no hablada. Así que no podemos más que agradecer este trabajo a sus autores, felicitarles por su trabajo y esperar con impaciencia la segunda edición de esta sintaxis, ahora agotada.

Referencias

- BENVENISTE, E. (1966), *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard.
 CALDERÓN DORDA, E. (2015), *Esquilo. Tragedias V*, Madrid, CSIC.
 CRESPO, E., CONTI, L. & MAQUIEIRA, H. (2003), *Sintaxis del griego clásico*, Madrid, Gredos.

- CHANTRAINE, P. (1958), *Grammaire homérique I*, Paris, Klincksieck.
- DENNISTON, J.D. (1966), *The Greek particles*, Oxford², Oxford University Press.
- EMDE BOAS, E. van, RIJKSBARON, A., HUITIK, L. & BAKKER, M. (2019), *The Cambridge grammar of classical Greek*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FLORISTÁN, J.M. (2010), *Heródoto. Historia. Libro I*, Madrid, Dykinson.
- GENTILI, B. & GIANNINI, P. (1977), «Preistoria e formazione dell'esametro», *Quaderni Urbinati* 26: 11-62.
- GIL FERNÁNDEZ, L. (2011), *Aristófanes. Comedias II. Las nubes, Las avispas, Las aves*, Madrid, Gredos.
- GÓMEZ SEGURA, E. (2018): *El cuerpo místico en San Pablo: un problema sintáctico*, Tesis UCM.
- GOMME, A.W. (1966), *A historical commentary on Thucydides. III*, Oxford, Oxford University Press.
- HORNBLOWER, S. (1996), *A commentary on Thucydides. II*, Oxford, Oxford University Press.
- MASTROMARCO, G. & TOTARO, P. (2006), *Commedie di Aristofane*. Volume secondo, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese.
- MAZON, O. (1966), *Eschyle. I. Les suppliants, Les perses, Les sept contre Tebes, Prométhée enchaîné*, Paris, Les Belles Lettres.